

LISANDRO ALVARADO EN EL PANTEON NACIONAL

LISANDRO ALVARADO, EMINENTE CIUDADANO

Por CARLOS FELICE CASTILLO*

Hoy vuelve a Caracas Lisandro Alvarado. Regresa a su Universidad y a sus Academias. Va camino del Panteón Nacional por decisión de la voluntad popular expresada por el Senado de la República.

Desde 1929, los venerables restos del sabio esperaban el homenaje que hoy les estamos rindiendo al perpetuar con los honores del Panteón Nacional, la memoria de un venezolano excepcional, que recorrió la gran extensión de la Patria para encontrarse con su pueblo, descubrir los rasgos que lo identifican y escribir parte de su historia, con tal rigor científico que, a decir de voces autorizadas, la historiografía moderna se inicia en Venezuela con sus trabajos. Reconocemos en Alvarado al hombre humilde cuya constancia lo hizo erigirse como el sabio venezolano por excelencia, sólo superado por Don Andrés Bello.

En los claustros del Convento de San Francisco podemos escuchar de nuevo su tímida voz:

“Si no fuera porque es precepto reglamentario, que a todos los que en mi caso están alcanza y obliga, yo no osaría dirigiros la palabra en asuntos históricos que no fuera para reconocer mi poca o mucha facultad en recontar por decirlo así, lo que a cabalidad debeis conocer”.¹

Quien así rogaba benevolencia para sus conocimientos, podía presentar a la fecha tantos títulos intelectuales que, a no dudarlo, superaban en sentido ecuménico a cada uno de los que lucían los más distinguidos académicos: Felipe Tejera, González Guinand, Alfredo Jahn, Pedro Manuel Arcaya, Andrés Mata, Angel César Rivas, Vicente Dávila, Felipe Francia, José Gil Fortoul, Félix Quintero, Vicente Lecuna, Rafael Villanueva, Eloy G. González, Santiago Key Ayala, Francisco Ji-

* Discurso de orden del Senador Carlos Felice Castillo en la sesión solemne del Congreso de la República en homenaje al Dr. Lisandro Alvarado con motivo del traslado de sus restos al Panteón Nacional el 14 de mayo de 1980.

1. LISANDRO ALVARADO. *Obras Completas*. (Discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia. (29-4-1923). Ministerio de Educación. 1958. Tomo VII. p. 359.

ménez Arraiz, Juan José Mendoza, Laureano Vallenilla Lanz, Carlos F. Grisanti, Rafael Cabrera, José Santiago Rodríguez, Manuel Segundo Sánchez; pues si ellos, eran etnógrafos, sociólogos, literatos y, sobre todo historiadores, Lisandro Alvarado fue todo eso y además lingüista, filólogo, antropólogo, políglota, médico, agrimensor y educador. Cada faceta suya evidencia características de singular excepcionalidad.

Fue un humanista con altitud de sabio, tal fue el cúmulo de conocimientos que logró reunir, sistematizar y dar a conocer por el brillo de su inteligencia. Fue un científico que hizo de la observación directa su método de trabajo. Esta síntesis del humanista y el científico, fueron posible gracias a su constancia, virtud, quizás la principal en su bien conformada personalidad. Gracias a ella pudo, el modesto estudiante de provincia, reunir todos los conocimientos que le transmitieron sus maestros, la lectura y la experiencia.

Analizar la obra de Lisandro Alvarado es descubrir un mundo fascinante de versatilidad intelectual, poco común en nuestro tiempo. Ella adquiere dimensiones de admirable universalidad si nos situamos en la Venezuela rural y convulsionada en que le tocó vivir. Una Venezuela donde eran pocos los Institutos de Educación Superior y pocos también los destinados a la Educación Media. Para la época, la transmisión de conocimientos era obra individual de unos cuantos hombres disciplinados para el estudio, ansiosos de abarcar todas las ramas del saber y, al propio tiempo, con ánimo dispuesto a transmitirlos a quienes se acercaran a ellos sedientos de sabiduría. Ese proceso caracterizó el aprendizaje de Alvarado, que tuvo por primer maestro al venerable educador tocuyano Don Egidio Montesinos, después de sus padres, Don Rafael Alvarado y Doña Engracia Marchena.

Su educación elemental y básica

Por ello, al honrar a Lisandro Alvarado, estamos reconociendo los méritos de los grandes educadores del siglo pasado, portadores de inmensos conocimientos, bien asimilados, ajenos a cualquier automatismo superficial y, por encima de todo, desprovistos de cualquier interés utilitario. Entre ellos, la figura de Egidio Montesinos, maestro de más de quinientos alumnos del Colegio "La Concordia", entre los cuales destacan los doctores Lisandro Alvarado y José Gil Fortoul, justifica su puesto en la historia de la educación venezolana.

Cuando Alvarado obtuvo su título de bachiller en 1873, en el Colegio Nacional de Trujillo, pues el Colegio "La Concordia" no estaba facultado para otorgarlos, ya era un humanista que conocía los clásicos y dominaba el latín, el griego y el francés. El Maestro Alvarado apenas contaba para aquel entonces dieciseis años de edad: había nacido el 19 de septiembre de 1858, en los albores de la trágica Guerra Federal. Tales hechos, nos mueven a establecer una comparación concretada en la angustiosa interrogante de si estamos hoy proporcionalmente a la altura de los niveles cualitativos de la educación de aquella Venezuela. Cabe preguntarse además, ¿qué hemos hecho para la formación de hombres de aquellas dimensiones intelectuales? ¿Ha sido eficaz el Estado venezolano, para incentivar la formación de bachilleres integrales, que siquiera se acerquen al indudable modelo que fue y sigue siendo Lisandro Alvarado? ¿Existen aún los educadores que, como Egidio Montesinos, enseñaba "Religión y Moral, Lengua Castellana, Latina y Francesa;

Contabilidad y el curso de Filosofía indispensable para obtener el grado de bachiller” por apenas “dos pesos fuertes al mes de cada clase que cursase”,² y quien exigió para los estudiantes del Occidente, la posibilidad de que el Colegio “La Concordia” pudiera otorgar el título de Bachiller en Filosofía. Pues “en todo el Occidente, ciudadano Ministro, y quizás en toda la República no hay sino las Universidades de Mérida y Caracas que pueden conferir aquel grado, pues no existe un Colegio Público en actividad por las lamentables consecuencias de la guerra. Los jóvenes que estudian Filosofía en el Colegio “La Concordia” terminarán el curso en el mes de junio próximo venidero y para poder graduarse de bachilleres tendrán que ocurrir a Caracas o a Mérida, y ya usted comprenderá, ciudadano Ministro, que esto es onerosísimo y para muchos jóvenes desde todo punto de vista irrealizable”.³ Así escribía Don Egidio el 24 de enero de 1871.

Cuán distante aquella época de la actual. Cuán distinta la motivación altruista, pedagógica y patriótica que inspiraba a aquel insigne maestro, para quien sus alumnos eran lo primero y estaban por encima de los subalternos, utilitarios y hasta malos ejemplos que han protagonizado algunas oligarquías dirigentes, apartadas de cualquier motivación que no sea el logro de sus propias reivindicaciones y que olvidan que la prioridad es la “educación para todos” y, especialmente, para los pobres. Quizás en esta inversión de valores, encontraremos, ciertamente, el porqué no han aparecido más Alvarados. No hay duda, están faltando los Andrés Bello, los Simón Rodríguez, los José María Vargas, los Egidio Montesinos, los Cecilio Acosta, los Cecilio Zubillaga Perera, los Agustín Aveledo y tantos otros insignes educadores.

Bien dice el sabio tocuyano en su discurso en elogio al Maestro Montesinos:

“Y no soñemos. Los que en silencio practican el bien, los que ilustran y enseñan a la juventud, los que la preparan para los caminos de la justicia, no están de cierto dentro de los límites del cuadro doloroso, que al principio habíamos tratado de bosquejar. Para dicha de nuestra Patria, para gratitud de sus conciudadanos un hombre existió una vez. Toda una misión fue su vida. Un solo momento no se apartó de su pensamiento la ejecución de ese objetivo; y no fue porque influencias extrañas le obligasen a ello, sino porque su misma timidez hallaba una fuerza considerable para comunicarla a su carácter y a sus propósitos. Halagar a los árbitros de la política no lo pensó. Buscar honores y recompensas ni lo intentó, ni le preocupó. Unívoco a su manera, aislado en lo posible de las influencias exteriores, casi en voluntaria reclusión; mantúvose en paz con sus ideas, en armonía con sus designios. Un barrio apartado de la ciudad, una plaza solitaria en ese barrio, un abandonado convento de predicadores en la plaza, esto fue para él la ciudad y la ciudadela. Era el ideal antiguo de aquellos filósofos que mientras más juntos querían estar de lo inmutable y eterno, más lejos estaban de lo mudable y efímero”. “Tratábase de un aislamiento relativo —dice— de la preservación conveniente del sembrador y del semillero, celoso aquél de su tarea de producción útil y provechosa, seguro éste de la selección y bondad de la semilla, el sembrador se llamó Egidio Montesinos y el semillero fue el Colegio “La Concordia”, fundado por él en la ciudad de El Tocuyo”.⁴

2. CARLOS FELICE CARDOT. *Décadas de una Cultura*. Segunda Edición. pp. 116-117.

3. CARLOS FELICE CARDOT. *Décadas de una Cultura*. (Colegio La Concordia. Copia exacta de las diligencias practicadas para pedir al Gobierno Nacional facultad legal para conferir el grado de bachiller en filosofía. 1870). Segunda Edición. p. 121.

4. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (Don Egidio Montesinos). Tomo VII. p. 210.

Quien hoy va a reposar para siempre al lado de los próceres de la Patria, por sus méritos intelectuales al servicio del país, que ayudó a afirmar la identidad de Venezuela escribiendo parte de su historia y destacando sus valores autóctonos, reconoció el valor trascendente de la Educación, de la cual él fue producto. Afirmó el notable sabio:

“No se reconoce por completo el papel de preceptor y del maestro hasta que nos acercamos más y mejor a las miserias de la vida, a la penumbra de la ignorancia, a la impotencia de la pobreza, a los laberintos del vicio, al analfabetismo del niño, a la sorprendente antítesis de las Naciones que reciben enseñanza y educación y las que no reciben ni la una ni la otra”.⁵

Para Alvarado, la Educación como proceso de la enseñanza tiene un sustrato humano insustituible: el maestro, hombre íntegro convencido y practicante de la alta misión que debe cumplir y a la cual llega voluntariamente, es quien graba las primeras impresiones en la inteligencia del discípulo como “se grabaron en la cera misma de su mente para que permanecieran ostensibles, como en olvidada estela, durante la vida entera, y aun después de ella si así los hechos los dispusieron las primeras impresiones en el Colegio “La Concordia”.⁶ Digamos pues que, Lisandro Alvarado el Hombre y su obra, son una meta permanente para los docentes venezolanos, responsables de moldear la personalidad del niño y de coadyuvar al desarrollo de su inteligencia.

El sabio Alvarado debe recordar a cada educador que frente a él se congregan diariamente muchos posibles sabios, científicos, artistas, políticos, y por ende, futuros conductores del país, y que de él depende que la posibilidad se convierta en realidad, como lo fue él, llevado de la mano por el maestro Montesinos. Lisandro Alvarado destruye además, los determinismos económicos que sitúan la inteligencia únicamente al alcance de los detentadores de la fortuna.

Surgió del pueblo como una afirmación de su inagotable capacidad de superación. No fueron privilegiados ni sus padres ni sus maestros, si por privilegio entendemos, la posesión en demasía de bienes materiales. Las dificultades económicas fueron un acicate para el desarrollo de sus potencialidades, comprobadas en su vasta producción intelectual. De ella, poco provecho económico obtuvo. Venezuela era más importante que unas cuantas monedas ganadas de sus dos profesiones. La investigación para obtener todos los conocimientos alcanzados, su divulgación para contribuir a la integración nacional y la cultura popular, fueron sus pasiones. Ambos objetivos alcanzados, en tal grado, que hoy lo conducen al altar de la Patria.

Quien por la Educación pudo asomarse al conocimiento universal, tenía que dar testimonio personal de su aprecio por ella, convirtiéndose en sujeto activo de la misma. Fue maestro de idiomas y Rector del Colegio Federal de Guanare en 1893. No poseo ningún dato comprobable de que fuera un docente universitario, pero no es difícil imaginar que colaborara en la formación de sus condiscípulos. Es perfectamente imaginable también, que hombres del pueblo recibieron de él enseñanzas, en las frecuentes tertulias sostenidas al final de cada jornada de trabajo. A través de la vasta geografía patria, recorrida en procura de las verdades científicas e históricas. Empero, su principal magisterio lo constituye su producción intelectual escrita, que se ha proyectado aún más después de su muerte. Escribir siempre, a cada momento,

5. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (Don Egidio Montesinos). Tomo VII. p. 214.

6. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (Don Egidio Montesinos). Tomo VII. pp 211 y 212.

comparar una realidad o sistematizar un cúmulo de conocimientos, fue su norma de conducta. La posteridad representada por las futuras generaciones de venezolanos, debió ser la principal preocupación de sus investigaciones, fue éste, repetimos, su magisterio.

En la vida de Lisandro Alvarado, el Hoy no tenía otra significación que la posibilidad de ser objeto de una mayor reflexión sobre el mañana para que, de la experiencia comprobada, se obtuvieran mayores luces. De esta manera, conocimientos e inquietudes fueron siempre acicate para novedosas investigaciones y para la asimilación de nuevos conocimientos sin término, como no tiene límite la capacidad de aprendizaje de la mente humana. Lo contrario, resultaría un egoísmo conformista ajeno a aquel espíritu altruista, que confiaba en la posibilidad de superación permanente del ser humano. No en balde, encabezó su discurso en elogio a Don Egidio Montesinos con la siguiente reflexión de Víctor Hugo:

“¿Veis la cabeza de ese ajusticiado?
si la hubierais instruido, no hubierais
tenido que cortarla”.⁷

Y a los alumnos del Colegio “La Concordia” admonizó de esta manera:

“Jóvenes alumnos, ¿qué hacéis? avivad la
llama del pensamiento, sin incendiar por
esto el taller, pensad”.⁸

La dignidad de sus oficios

El joven bachiller en 1874, prontamente tuvo que trabajar para vivir. No fue la Universidad su próximo peldaño, sino la humilde “Botica Olivares” de Barquisimeto donde se desempeñó como Ayudante de Farmacia hasta 1878. Vivió pues, el repetido drama del estudiante que tiene que mantenerse ante las carencias económicas. Esta experiencia templó, aún más, su voluntad. Tan simple trabajo no carecía de cierto sabor a ciencia aplicada. Sus manos mezclaban los elementos de fórmulas médicas, procuradoras de salud humana, pero su mente presidía aquella rudimentaria tarea. Eso le permitía ejercitar su entendimiento y acercarse a la materia, sobre la cual centró su atención una vez que pospuso los principios espiritualistas recibidos en su primera formación, para acercarse a las corrientes filosóficas basadas en el positivismo, sin abjurar del todo de los primeros.

Del cristianismo inculcado en el hogar y por el maestro Montesinos, Alvarado aprendió a apreciar la dignidad del trabajo. Al ayudante de Farmacia siguió el maestro de Primaria, el Director de Colegios Públicos, el médico de pacientes pobres, el agrimensor, el magistrado, el cónsul, el diputado, el experto en Geografía, el Secretario General de Gobierno, el Senador en 1910, el Superintendente de Instrucción Pública hasta finalmente, el Director de Política Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo que ejerció desde 1920 hasta que su inhabilitante enfermedad le sobrevino en 1926. En todas estas funciones, modos de ganarse el sustento, más que motivo para el enriquecimiento o satisfacción de vanidades y oportunidad para

7. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (A los alumnos del Colegio La Concordia). Tomo VII. p. 217.

8. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Tomo VII. p. 221.

el servilismo o la adulación, puso en práctica el mensaje del maestro Montesinos a sus alumnos del Colegio "La Concordia":

"Sabed que todos los males que pueden afligir a una sociedad cualquiera que ella sea, traen su origen del desprecio con que se miran la religión, la moral y la justicia. Sed siempre esforzados defensores de los derechos del hombre. Odiad la guerra, monstruo horrible y deforme que amedrenta a la virtud y alienta al crimen. Que pervierte las costumbres y corrompe la moral de los pueblos. Que destruye los elementos del bien y multiplica prodigiosamente los del mal. Que hace templar al hombre laborioso y honrado, dejando la sociedad a merced del más audaz. Odiadla con todo el odio que es capaz el pecho humano".⁹

Ningún ingrato recuerdo dejó Lisandro Alvarado a su paso por la Administración Pública. Fue un servidor más que un político. Convivió con los regímenes de su época sin identificarse con ellos. Sin mancha alguna pasa su nombre a la historia, pues ni siquiera puede reseñarse la existencia de algún mecenas protector del intelectual, que cargara con los gastos de aquel hombre íntegramente comprometido con la investigación científica, la disquisición filosófica y la divulgación de su producción intelectual.

Alvarado vivió de los modestos recursos que le producían sus trabajos, muy similares a los que realiza el pueblo con el cual se identificaba plenamente, hasta en su manera de vestir. Dice la leyenda, la parte más hermosa de la historia, que en una oportunidad fue confundido con un obrero del campo, a quien le ofrecieron una retribución por bañar un caballo. El médico, agrimensor y sabio no dudó en hacerlo porque el servicio es para la bestia y no para el dueño.¹⁰ Alvarado trabajó para subsistir. Trabajó para todos y para nadie en particular, que es como decir, careció de dueño, lo cual le permitió actuar con una amplia libertad intelectual.

De la Universidad a Venezuela

Provisto de modestísimos recursos a los cuales se sumaban los que le enviaba su familia, ingresó en la Universidad de Caracas en 1878. Allí estudió Agrimensura, obteniendo el grado en 1879, y también Medicina hasta graduarse en 1884. Abrevó en las fuentes de la Mineralogía y de las Ciencias Exactas en las clases de Geometría Analítica. Estudió Ciencias Políticas en los cursos de Derecho Canónico y Derecho Romano. Aún tuvo tiempo el sabio, para aprender inglés, hebreo, árabe, italiano y alemán. Su día no era de veinticuatro horas; no podía serlo, porque ningún conocimiento obtenido por él lo fue a medias. Por el contrario, asimiló y sistematizó todos los conocimientos que para la época estuvieron al alcance de su privilegiada inteligencia y su férrea voluntad.

De Alvarado dijo Cecilio Acosta, otro de sus maestros, ubicado en la corriente del pensamiento cristiano:

9. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (A los alumnos del Colegio La Concordia). Tomo VII. p. 220.

10. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* (Datos Etnográficos. La Obra antropológica de Lisandro Alvarado. Miguel Acosta Saignes. p. XXIV).

“Lisandro es lo que se llama un carácter formado y una figura que se prepara ya a lucir en la escena, juicio, discreción, compostura, amor al estudio, aprovechamiento precoz, todo lo tiene, sobre todo virtudes y un talento que a mí me asombra”.¹¹

Su casa de estudios fue la Universidad que el doctor José María Vargas transformó en un Centro de estudios modernos. Es justo, por ello, en este solemne instante, hacer un reconocimiento a quien se tiene en Venezuela por el ejemplo de la civilización frente a la barbarie, por símbolo del régimen de derecho frente al caudillismo montonero avasallador de las instituciones, característico de nuestro desgraciado siglo XIX post-independentista.

Alvarado no hubiera sido posible sin Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, y éstos no hubieran sentado cátedra en la Universidad de Caracas, sin el impulso modernizador de Vargas. Es por ello, también propicia la oportunidad, para recordar que ninguna de nuestras instituciones de Estudios Superiores lleva el nombre del doctor José María Vargas. Noble iniciativa del Congreso de la República sería instar al Ejecutivo Nacional para que se honre a una de nuestras universidades con el nombre del sabio guaireño, prócer civil, científico y, por encima de todo, educador fuera y dentro de las aulas. Así lo propongo formalmente, en el momento en que acompañamos al Panteón Nacional a un hombre producto de aquella moderna Universidad vargasiana.

Al llegar a Caracas, Alvarado poseía una vasta formación humanística y el dominio de varios idiomas. Su mente estaba así dispuesta a asimilar todos los conocimientos que se pusieran a su alcance. Adolfo Ernst lo aproximó a las Ciencias Naturales. Rafael Villavicencio a la apreciación del mundo a través de la Filosofía positivista.

Por Ernst, Alvarado descubrió su vocación de geógrafo, etnógrafo, antropólogo, botánico, geólogo, filólogo y lingüista. Por Villavicencio obtuvo la certeza de que su inteligencia se inclinaba también hacia los estudios históricos y sociológicos, es decir, al análisis de hechos humanos creadores de circunstancias, nunca productos del azar ni de las simples fuerzas de la naturaleza, ni carentes entre sí de relación alguna, ni producto apenas de hombres providenciales. Es así, como Lisandro Alvarado, se nos presenta sociólogo, antropólogo y filósofo de la historia, como un profundo analista del comportamiento humano.

Sus estudios los complementó en las gratas tertulias con Don Cecilio Acosta de quien recibió permanente alimento del espiritualismo y que le recordaban su origen formativo bajo la figura del maestro Montesinos. Allí obtuvo también, del prócer cubano José Martí, sabias y provechosas enseñanzas. Fueron sus maestros fundamentales los libros que desordenadamente formaban su biblioteca y que recogían el pensamiento de los autores actuales para la época.

Al concluir sus carreras universitarias, Alvarado aceptó el reto de la naturaleza y de la historia y marchó a la apartada provincia en la búsqueda de sus verdades. Aquí comienza la inmensa obra intelectual del doctor Lisandro Alvarado.

11. GUILLERMO MORÓN. “Lisandro Alvarado”. (Cecilio Acosta. Carta a Don José Pérez Li-mardo. 22 Diciembre 1880). *Cuaderno Literario de la Asociación de Escritores Venezolanos*. 1948. p. 31.

Intentaré, con no poco temor, admitiendo la modestia de mis conocimientos, animado por la veneración que profeso a Don Lisandro, y por el benevolente encargo del Presidente del Congreso, recordar en el Senado de la República, algunos de los aspectos más importantes de su producción científica, que lo han conducido a reposar para siempre al lado del Libertador Simón Bolívar.

El filósofo

Como los antiguos misioneros, que marchaban a recónditas regiones de este continente, armados de su fe y de un pequeño breviario con el cual reafirmarla diariamente, se adentró Don Lisandro por la llanura venezolana, en búsqueda del mismo hombre que aquellos querían rescatar para la religión de Cristo. El sabio lo hizo para saber más de él, su origen, sus costumbres, su pasado próximo y remoto, y también, de la naturaleza que le servía y había servido de morada. Sus libros constituían un complejo breviario, el cual, con cartuja disciplina leía y releía. Uno de ellos determinó su aproximación al "materialismo", "de la naturaleza de las cosas", poema filosófico que se adelanta en dos mil años a la época atómica y a los conceptos evolucionistas. Citemos a Lucrecio en la traducción de Alvarado:

"Agrégase a esto que la naturaleza disuelve recíprocamente cada objeto en sus cuerpos primitivos; sin reducir las cosas a la nada. Porque si algo hubiera que fuere mortal en todas sus partes, cada cosa perecería de súbito, desapareciendo al ojo. No se necesitaría, en efecto, de fuerza alguna que pudiera aparejar la disolución de sus partes y desatar sus lazos".¹²

Es indudable, que el acercamiento a la materia, desde el punto de vista conceptual, incentivó el espontáneo espíritu de investigación del sabio tocuyano. Quizás por ello, acometió la ciclópea tarea de traducir el Poema de Lucrecio, motivado por su amigo Gil Fortoul. Casi se puede comprobar que el trabajo de la primera traducción comenzó en 1890. Inconforme siempre, el maestro Alvarado realizó numerosas correcciones a su versión, la mejor y más brillante hasta ahora escrita por autor alguno en Lengua Castellana, a decir del autorizado criterio del Profesor Juan David García Bacca. La última versión está fechada el 2 de febrero de 1921, lo que hizo concluir a la Comisión editora de sus obras que a ella dedicó, por lo menos, veintiocho años de trabajo. En 1950, la traducción fue publicada por el Gobierno del Estado Lara, siendo el historiador Carlos Felice Cardot Primer Magistrado Regional. El amor filial de Aníbal Lisandro Alvarado, había salvado antes el manuscrito dejado por su ilustre padre, quien realizó innumerables periplos en la búsqueda de un editor durante casi sesenta y cuatro años, tiempo en el cual corrió el riesgo de perderse para la posteridad.

Para traducir a Lucrecio, Alvarado tenía que ser filósofo y lo fue en verdad. De la traducción dice el Profesor García Bacca:

"Dentro del margen estadístico queda confirmada la literalidad de la versión de Alvarado, y cumplida, en lo posible, la norma que él mismo se impusiera. Mas la fidelidad del texto no se mide, ni principal ni solamente, por la estadística del número de palabras, como es claro. Nos referimos, por de pronto, a la fidelidad de la terminología filosófica, sea bien o malsonante literariamente".¹³

12. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* De la Naturaleza de las cosas, (Libro I. Cap. VII). Tomo VI. p. 25.

13. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Estudio Preliminar. Tomo VI. p. XXXI.

Lisandro Alvarado justifica el inmenso esfuerzo intelectual que significó la traducción de los seis libros del poema, en la necesidad de poner en lenguaje vulgar “un libro clásico al que han dado gran importancia los recientes progresos de las Ciencias Físicas y Naturales”.¹⁴

Dirigiéndose a su gran amigo José Gil Fortoul, expresa:

“La moral universal ha venido refiriéndose a los ojos de la ciencia de hoy día en la selección natural, y la selección natural, lo mismo que el origen de las especies y las hipótesis de la creación, encuentran campo fecundo en el Poema de Lucrecio . . .” (Dic. 1893)¹⁵

La traducción del Poema de Lucrecio puesto en prosa sin que perdiera “literaridad y métrica”, ya justifican un lugar en las letras patrias y universales para Don Lisandro.

Traductor, científico y literario

Otras traducciones realizó el distinguido escritor recordemos entre ellas, la elaborada sobre el texto francés de los “Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Mundo” del Barón Alejandro de Humboldt. También de Humboldt versificado en alemán por Curtius, tradujo Alvarado “El loro de Atures”, en el que se canta al “Orinoco Agreste” y a la tribu Atures.

De Baudelaire “El hombre y el mar”. De Decio Junio Juvenal la sátira “Los inconvenientes de Roma”, la primera en Lengua Castellana para el momento de elaborarla. La raza autóctona, una de sus pasiones afectivas y científicas, mereció también del sabio algunas traducciones, tales como “de cómo la luna fue al cielo” y “Acalapiyeima y el Sol”, mitos indígenas.

El antropólogo

El encuentro con el hombre venezolano desde su prehistoria, fue su obsesión. La observación directa fue su método, por lo que se convirtió en peregrino. Sus bases de operación, puestos de avanzada para revivir la historia que luego legaría a la posteridad, fueron las poblaciones llaneras de Ospino (1885), Guanare (1890-1894) y Zaraza (1917-1920). Mientras no estuvo en los Llanos, vivió por breve tiempo en Inglaterra, desempeñándose como cónsul en Southampton, circunstancia que aprovechó para recorrer con ánimo científico algunos países europeos (entre 1888 y 1890).

Recorrió el territorio nacional sin un plan aparentemente determinado. Iba tras el rastro antropológico e histórico, hasta encontrar lo que apreciaba como hecho científico comprobable. El hombre y la materia, la materia y el hombre, se mezclaban en su mente para establecer las prioridades por estudiar. Predominó la atención por el hombre, como producto de su formación humanística, en las aulas de Montesinos.

14. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Prólogo de la Naturaleza de las cosas. Tomo VI. p. 8.

15. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Estudio Preliminar de la Naturaleza de las cosas. Tomo V. p. XXXVII.

Sus estudios sobre el venezolano es lo que a nosotros reúne en este momento, pues que con ellos contribuyó a la comprensión de nuestra identidad como pueblo, nación y patria. Y a buen seguro que lo logró con creces.

Alvarado indagó en nuestro más remoto pasado, tomando como referencia los grupos étnicos autóctonos sobrevivientes. Y así surgen de su pluma los "Datos Etnográficos de Venezuela". En este trabajo, Alvarado demuestra su notable erudición, pues contrasta sus investigaciones con las recogidas en las obras contemporáneas y con los testimonios de los cronistas coloniales, habida cuenta del inmenso reto asumido. Eso permitió al sabio, afirmar que el origen del hombre americano no es uno solo y que, en consecuencia, son comprobables las teorías que establecen las rutas por donde comenzaron a llegar los primeros pobladores de América. Todos, sin duda de origen asiático.

Sus "datos etnográficos" muestran las etnias investigadas en todos sus aspectos: nombres, distribución geográfica, caracteres somáticos y psíquicos; habitación, alimentación y los modos de proveerse de ella; cría, pesca, industria, navegación y comercio; geofagia y antropofagia; indumentarias, incluidas las mutilaciones y deformaciones autoprovocadas; deportes, festividades, música y danza; gobierno y sistema económico, incluyendo el concepto de proiedad; la vida familiar que incluye el matrimonio, la vida doméstica, el feminismo, la poligamia y la polian-dria, el divorcio, el parto, la covada y el infanticidio; las instituciones de beneficencia; las enfermedades; las creencias religiosas y su parentesco con las otras civilizaciones, sobre todo, en lo que al animismo se refiere; la vida futura y el culto a los difuntos; el sacerdocio; la cronometría y la numeración basada en el número veinte; porque son veinte los dedos del cuerpo humano; sus lenguas; los petroglifos dejados por nuestros antepasados y el estado de aquellas etnias para el momento de escribir sus "datos etnográficos", ya al final de su vida.

Sus páginas estudian desde Los Caribes, Los Maipures, Los Tamanacos, Los Panares, Los Maquiritares, Los Mayoyes, Los Piaroas, Los Araucos, Los Guahivos, Los Chiricoas, Los Guamos, Los Banivas, Los Goajiros, Los Cumanagotos, Los Chaimas, Los Guajibos, Los Caquetíos, Los Caracas, Los Guaraúnos, Los Guaicas, Los Motilones, Los Otomacos, Los Timotes, Los Yaruros, que nos recuerdan la deuda que aún con ellos tenemos, reducidos como están a enclaves en los confines de nuestra Geografía.

A ellos hemos confiado la presencia venezolana en las fronteras nacionales, sin suministrarles a cambio lo indispensable para una existencia digna de una civilización llamada "Occidental y Cristiana".

Olvidamos, por otra parte, que estas etnias existen en ámbitos geográficos delimitados por las diferencias o similitudes humanas, más que por límites artificiales establecidos por el hombre civilizado, el cual no siempre actúa con inteligencia, probidad y justicia. Dicho en palabras del doctor Alvarado:

"Si nos propusiéramos trazar un cuadro etnográfico del territorio venezolano, tendríamos que prescindir en general de sus límites políticos y atenernos a una simple descripción física, más o menos como en el caso de que hubiéramos de estudiar la flora o fauna de la República. Las fronteras establecidas para el país serían cosa de ninguna importancia y penetraría-

mos como en asunto de nuestra casa, en el Brasil, Colombia, Honduras, Las Antillas. Hallaríamos en esas comarcas, voces que nos son familiares, porque aquí son vernáculos. . . ”¹⁶

Producto de su investigación son sus “noticias sobre los Caribes de los llanos de Barcelona”, publicada por primera vez en 1918. La geografía habitada por las tribus sobrevivientes es descrita por Alvarado, con tal precisión, que garantiza la certeza de su observación directa.

Entre los muy altos Caribes observados por Humboldt y los vistos por él en Barcelona, “dista hoy bastante de lo que en lo antiguo fue. No es colosal ni fornido. Rara vez se ve una estatura hercúlea y sí cuerpos medianos y esbeltos”, escribió.¹⁷ El sabio exalta la belleza de la mujer Caribe y deja nota de la adaptación de la etnia a las costumbres de aquellos con quienes convivían. Una de ellas, el cambio de la forma redonda y cónica de sus casas por la cuadrangular de los criollos mestizos. Conservaban sin embargo, “el cultivo de la tierra, la industria y las manufacturas”,¹⁸ de sus ancestros, aprovechando el uso de algunas “herramientas y armas de fuego de los españoles en beneficio de sus labores o sus guerras”.¹⁹ Ningún progreso observó en cuanto a la cría. El mismo sabio explica el porqué: “Sospecho —dice— que la principal dificultad. . . ha sido la de conservar sus territorios, en competencia con los propietarios de quienes están rodeados, pudiendo en este sentido mudar de sitio para una sementera que para un ható”.²⁰ Cabe aquí preguntarnos:

¿No es también éste el drama aún actual de nuestros campesinos ante la terrografía de los poderosos y la incompetencia del Estado para hacer cumplir la Legislación Agraria, obra de la democracia?

Es tentador, para quien habla, adentrarse en mayores consideraciones sobre esta interesante obra de Alvarado. Pero ello, debe quedar para los especialistas. Básteme señalar que ningún aspecto observado quedó sin ser descrito y analizado: Fisonomía menos mongolada, agrupación en resguardo a las orillas de las poblaciones; medios de subsistencia; costumbres alimenticias originales y adquiridas; vestimentas; convencionalismos sociales: festividades; adaptación al cristianismo; instrumentos musicales, entre ellos el “Mare” o “Gaita”, “el instrumento de viento más generalmente usado entre los indios que habitan la parte del territorio comprendido en lo que de antiguo se denominó Colombia”.²¹

El sabio Alvarado comentando a Ramón de la Plaza observa sobre el mencionado instrumento:

“Que las combinaciones de la escala cromática no han podido verificarse sino al contacto de la raza española que, con sus usos, idioma y religión, han llevado también a los indígenas el conocimiento de sus cantos y sus tonalidades”.²²

16. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Etnografía Venezolana. Tomo IV. p. 351.

17. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Noticia sobre los Caribes de los Llanos de Barcelona. Tomo IV. p. 400.

18. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo IV. p. 401.

19. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Tomo IV. p. 401.

20. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo IV. p. 402.

21. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo IV. p. 407.

22. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Noticias sobre los Caribes de los Llanos de Barcelona. Comentario sobre “Ensayos sobre el arte en Venezuela”. (p. 57). Tomo IV. p. 407.

Permítase recordar cómo, en apoyo a esa afirmación se sabe que en 1670, Fray Diego de los Ríos, en San Miguel de los Araguañes, cerca de Píritu, enseñó a los indígenas canto gregoriano y logró interpretar con ellos misas y cantos religiosos, compuestos por el misionero en dialecto Caribe y en Latín.

Obra también de su experiencia, es el estudio arqueológico denominado "Objetos prehistóricos de Venezuela", publicado originalmente en 1912. Es interesante dejar testimonio de la conclusión final de Alvarado luego de examinar las opiniones de autorizados especialistas:

"...Es un hecho que esas prácticas y los diferentes ídolos que se conservan de diversas partes del país, revelan vestigios de antiguos cultos transmitidos quizás por pueblos más civilizados, porque los indios encontrados por los Españoles en Venezuela, no eran ni siquiera idólatras en materia de evolución religiosa".²³

Esta vinculación entre las diversas civilizaciones del orbe, que para los cristianos se explica por el hecho único de la creación, incentivó al científico tocuayo a escribir dos ensayos titulados: "Etnografía Venezolana" y "Etnografía Patria" (1907). En ellos, según el antropólogo Miguel Acosta Saignes, planteó "Problemas de índole general propiamente etnológicos y señala el método que a su juicio debería aplicarse para comprender la ubicación, dentro de las culturas americanas, de los indígenas de Venezuela".²⁴

En la primera de las mencionadas obras, Don Lisandro expone su punto de vista sobre la presencia de los Caribes en el territorio nacional, producto según él de la presión de las tribus de la llamada raza Caribe, estableciendo similitudes y rasgos diferenciales. Sostiene la falsedad del antiguo aforismo español "de que quien vea a un indio americano haga cuenta que los ha visto a todos".²⁵

Su respeto por el hombre autóctono lo lleva a establecer una comparación entre éste y el llamado hombre civilizado en materia de apariencia. El sabio afirma que "verdad es que nosotros, con los uniformes y los trajes de gala civiles, militares y religiosos, sabe Dios cómo pareceremos al hombre de la selva".²⁶ Pone de relieve ciertos conocimientos terapéuticos indígenas contemporáneos con los aplicados en el mundo civilizado. Encuentra similitud entre algunas costumbres indígenas, aparentemente inhumanas como el infanticidio en los niños deformes, la eutanasia en los enfermos incurables y los procesos de exterminación llevados a cabo por la raza Aria.

Lisandro Alvarado, realizó también un profundo análisis de las lenguas indígenas, que por ciertas construcciones gramaticales recordaban el hebreo. De allí que, algunos misioneros consideraban a la raza americana como descendiente de la semita. En definitiva, Alvarado tomó partido al lado de quienes sostienen nuestro indiscutible antepasado asiático. En su "Etnografía Patria" (1907), Don Lisandro se agiganta en su condición de antropólogo estableciendo la relación de parentesco entre las tribus venezolanas. Ubica a los motilonos como descendientes de los Caribes y los Goajiros de los Maipures. Tal circunstancia, implica lo errante de aquellas

23. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Objetos Prehistóricos de Venezuela. Tomo IV. p. 436.

24. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* La obra antropológica de Lisandro Alvarado. Tomo IV. p. XXVII.

25. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Etnografía Venezolana. Tomo IV. p. 353.

26. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo IV. p. 355.

civilizaciones vecinas del Orinoco, y su grado de influencia sobre los demás pobladores de la actual Venezuela.

Al mismo tiempo, el Dr. Alvarado realiza una maravillosa síntesis de los descubrimientos arqueológicos y su clasificación, por la iniciativa de otros valores nacionales, como el doctor Caracciolo Parra Olmedo, organizador del Museo de la Universidad de Mérida.

El descubrimiento de las “calzadas” de Barinas, aparentes vías para atravesar las anegadas llanuras, es otro aporte suyo en la indagación de nuestro pasado más remoto, del cual, cuando estudiamos las primeras nociones de Historia de América, poco nos enorgullecemos al compararlo con las civilizaciones azteca o inca.

Estos descubrimientos por completar, son un reto que deja planteado Alvarado a las generaciones futuras, a las cuales sugiere un método de investigación sintetizado así:

“Al estudio de la vida y lenguaje de los pueblos vivos hay que juntar el estudio de los pueblos e idiomas muertos, y el de los monumentos anónimos que escaparon al fanatismo de la conquista”.²⁷

La identidad lingüística del venezolano

Existe coincidencia, entre quienes revestidos de una bien ganada autoridad, señalan que el aspecto más resaltante del humanista que hay en el Dr. Lisandro Alvarado, es el de filólogo, hombre versado en el estudio de las lenguas y de las manifestaciones del espíritu a que ellas sirven de medio de expresión. También, el de lingüista, es decir, versado en el estudio comparativo y filosófico de las lenguas, y, especialmente, de lexicógrafo y lexicólogo, porque coleccionó variadas partes de los idiomas autóctonos y de los primeros pobladores venidos de España, descubriendo y fijando el sentido y empleo de cada una de ellas, además de estudiar lo relativo a la analogía o etimología de los vocablos por él recopilados. En esta actividad, rindió esclarecido homenaje a los pobladores originales del territorio nacional, preservando para la posteridad, las expresiones utilizadas por ellos y a las cuales ha hecho honor la Real Academia Española, admitiendo en su autorizado diccionario, por lo menos trescientas, tomadas del conjunto del Glosarios Alvaradinos.

Al enfrentar su alta tarea investigativa sobre las voces indígenas el sabio, en sus propias palabras, dice escribir:

“No para los sabios sino para los hombres consagrados a las faenas agrícolas o pecuarias alejados por lo común de toda fuente de información”.²⁸

Pensaba, pues, primero en su pueblo, aunque han sido los eruditos quienes han dedicado gran parte de sus conocimientos y tiempo a estudiar sus “Glosarios”, que como bien dijo su autor, son necesarios “para establecer su antigüedad y abolengo y de señalar su uso apropiado en el país, bien entre el vulgo, bien entre los literatos”.²⁹

Es así como Alvarado, estudió en su “Glosario de Voces Indígenas”, su “Diccionario Maipures” y en sus “Voces Geográficas”, las expresiones con las cuales los

27. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Etnografía Patria. Tomo IV. p. 388.

28. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Glosario de Voces Indígenas de Venezuela. Tomo I. p. 11.

29. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo I. p. 3.

indígenas identificaban, especialmente, su flora y fauna, sus poblaciones, ríos, montañas y valles, que aún existen. Admite el sabio, que “las lenguas polisintéticas americanas son naturalmente pobres para expresar las ideas abstractas que han ido acopiando los indogermánicos en el curso de los siglos; pero muestran bastante riqueza en la designación de nombres concretos y en combinaciones gramaticales que les comunican extraordinaria concisión y exactitud”.³⁰

La mixtura de la raza autóctona con la colonizadora, se concreta no sólo en el mestizaje carnal del español con la india y del indio con la española sino, en la fusión de las lenguas que Alvarado recoge, luego de una verificación científica, en sus trascendentales obras “Glosario del Bajo Español en Venezuela”, “Alteraciones fonéticas del Bajo Español en Venezuela”, “Diccionario de sufijos sobre gramática”, “Ideas sobre la evolución del español en Venezuela”. Por ello, sabemos que Santiago de León es Caracas porque “esta nación de indios Caracas tomó este nombre porque en su tierra hay muchos bledos que en su lengua se llaman caracas”, según Don J. de Pimentel, apreciación que los nativos de la ciudad han desvirtuado con creces en sus cuatrocientos y más años de existencia. “Que Chacao era un cacique y un arenal; Guanare o Guanaguanare un ave palmípeda. El Orinoco la nación Caribe Ibirinoco. Tocuyo quiere decir agua de yuca o casabe”³¹ y es también Nuestra Señora de La Concepción, la ciudad del sabio que encontró en el hablar del pueblo las evidencias más perdurables de la mezcla del español y el americano.

No cometeré el atrevimiento, de profundizar en el análisis de dichas obras. Sólo señalo esta fundamental faceta del científico que ha contribuido a la identidad venezolana, hoy en peligro de perderse por el influjo de una transculturización imperialista que nos agobia y que ha penetrado fundamentalmente por la dependencia económica.

La lectura frecuente, por superficial que ella sea, de estos Glosarios, deberá ser parte fundamental en eso que hoy llamamos el estudio de la gramática y del lenguaje. No olvidemos que la lengua es vehículo de conocimientos, ideas y emociones humanas, es decir, labor inteligente del hombre y parte esencial de su cultura.

Corresponde a los modernos filólogos, lingüistas, lexicólogos y lexicógrafos, continuar su obra para que, afirmándonos en nuestro pasado, preservemos lo que hemos sido y somos, y tener la posibilidad de conservar la personalidad propia de un pueblo independiente, sin negar nuestra vinculación antropológica, idiomática e histórica con España y con las demás civilizaciones americanas.

Otras facetas del científico

El hombre, ser integral, y la naturaleza que lo rodea fueron pues el objeto de su quehacer científico. No podían por tanto faltar en sus estudios el análisis de las enfermedades que afectaron con mayor crueldad a los compatriotas en su época. El terapeuta se confundió con el higienista y éste con el investigador, para hacer del Dr. Alvarado, un médico en su más pura acepción. Fue el hombre que atendió a quienes sufrían para devolverles la salud, pero que observaba la evolución de la enfermedad ante las medicinas aplicadas para de las constantes, obtener conclusiones

30. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Etnografía Venezolana. Tomo IV. p. 365.

31. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Voces Geográficas. pp. 379-383-385-393-397.

de general aplicación. Aportó así sus experiencias a la medicina preventiva, a la salud pública y a sembrar esa vocación en muchos de sus colegas que cargados de años y de honores honran al Congreso de la República con su presencia en este acto.

Alvarado estudió el “beriberi”, sus efectos sobre los pacientes, su morbilidad y su terapia; el “origen y propagación del “vómito prieto” en Venezuela, estudio publicado en la Gaceta Médica de Caracas en 1894 y en el que afirma, adelantándose a su época, que: “El interés inmediato de estas discusiones consiste en que el tratamiento de la enfermedad es más bien preventivo y del dominio de la higiene social. . . El aislamiento y la antisepsia salvarían tal vez del paludismo más vidas que las recetas de los médicos”.³²

Escribió también, en Ospino, sendos trabajos sobre el “tratamiento de la fiebre biliosa hematórica”, sobre la “hematuria química” y “contribución al estudio de la fiebre hematórica” a petición del Presidente de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas Dr. Pablo Acosta Ortiz.

La naturaleza viva irracional que comparte con el hombre la vida del planeta despertó la inquietud del científico, que desbordaba en Don Lisandro. Es así, como legó a la posteridad sus notas de Historia Natural (anotaciones sobre flora y fauna de Venezuela) donde describe y sistematiza plantas y animales desde la “amargosa” hasta la “yerba mora” y desde el “alcaraván ave de pico algo más largo que la cabeza”³³ hasta el zaraza cuyo “canto consiste de ordinario en cuatro sonidos graves y cónicos”.³⁴ Elaboró también, el sabio tocuyano, un catálogo de “maderas venezolanas” el cual fue calificado como una “erudita clasificación” por la revista “La Hacienda” donde fue publicado.

Otros muchos trabajos científicos suyos han merecido el honor de la inmortalidad. Su sintética enumeración habla por sí sola de la universalidad poco común, de tan preclara inteligencia: “Folklore en Venezuela”: un inmediato eslabón evolutivo en la música popular contemporánea, “Calendario Hebreo”, “Medidas Hebreas”, “Pesos y medidas usados en Venezuela”, “Petroglifos Venezolanos”, “Actividades Volcánicas”.

El hombre de letras

Aún resulta extraño imaginarse que un científico, tal y como se nos lo presenta, hombre inmerso en un torbellino de fórmulas o en la soledad de un laboratorio, poseyera la virtud simultánea de ser un hombre de letras. Un poeta introyecta para luego vertir en lenguaje sincronizado, culto, rítmico y hermoso, lo originado en el fondo de su alma. Un prosista, novela, cuenta, analiza o ensaya pretendiendo imprimir a sus obras las mismas características que aquél a las suyas. Quienes no somos ni una ni otra cosa, admiramos ese esfuerzo del escritor al sacarle provecho a su inteligencia e inspiraciones, para con laboriosidad llegar a una comprensible y bella forma escrita. Esta admiración alcanza niveles superiores cuando conocemos de alguien que, dedicado a la investigación científica, cuida la forma literaria para comunicarse y lo hace además en forma sencilla. Lisandro Alvarado es

32. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Origen y propagación del Vómito Prieto en Venezuela. Ospino. 1893. Tomo VIII. p. 151.

33. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Fauna. Tomo VIII. p. 49.

34. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. p. 79.

uno de estos hombres excepcionales. Por ello no resulta extraño que la primera vez que el venezolano conoce de él, es cuando estudia Literatura.

Alvarado fue un escritor positivista, considerado además como ensayista y crítico literario, que incursionó también por el fascinante mundo de la lírica. Don Lisandro logró por disciplina más que por inspiración, verter todas sus obras en un castellano elegante, preciso y claro que le da derecho a ser considerado como un literato. No en balde fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, en la cual se recibió con un trabajo dedicado a "La poesía lírica en Venezuela, en el último tercio del siglo XIX.

Dijo entonces:

"La poesía lírica revela en general las emociones más íntimas del pensador, las ideas más nobles que engrandecen a un pueblo, en una forma clara, armoniosa, ordenada, fácil de guardar en la memoria. . . De aquí el puesto eminente que en todos los pueblos del universo y en todas las edades de la humanidad ha tenido y tendrá. . . No sólo en las poderosas Repúblicas. . . Sino también en tribus primitivas".³⁵

Don Lisandro tuvo tiempo para dar propio testimonio de su creencia en el lirismo con sus "Meditación sobre los Capítulos V, VI y VII del Evangelio de San Mateo"; "Tristeza del nenúfar" y "El Chritos de la Cruz".

Son obras también de un literato, escritos como "Ruinas". "Arminio y Dorothea", "Meditación", "Una Leyenda". "El Fideicomiso", "Literatura Venezolana", "Sermones líricos" y todos aquellos dirigidos a realizar crítica literaria. De mucho valor son sus trabajos en homenaje a Cecilio Acosta, José Martí, Carlos Borges, Francisco Lazo Martí y Don Egidio Montesinos y sus discursos "A los alumnos del Colegio La Concordia", "En respuesta al de incorporación del Dr. José Ramón Ayala a la Academia de la Lengua" y el pronunciado en el "Colegio San Agustín" de Barquisimeto.

Muchas son las reseñas bibliográficas escritas por Don Lisandro con prosa elegante y alma de artista, porque artistas son quienes usan el lenguaje para comunicar una inspiración, de manera diferente al común de los mortales. Es que señores, el Dr. Alvarado tenía esa especial sensibilidad de los artistas. Hay testigos presenciales y referenciales en este recinto: sus descendientes y parientes colaterales, que pueden dar fe de su afición por la música. Fue un ejecutante de piano que se daba el gusto de corregir, escuchando de muy lejos, los errores en que incurría una de sus ahijadas al interpretar a los consagrados, en su casa de Guanare.

Al literato lo encontramos también en su amplio epistolario y especialmente en el sostenido con su condiscípulo y amigo José Gil Fortoul. Este diálogo, sumado a su cultura integral, su espíritu científico y su constancia de investigador, inspiraron al historiador que también fue.

El historiador

A través del estudio de las lenguas, Alvarado constata el nacimiento de una nueva nación que no es ni americana ni española. Venezuela era ambas en una

35. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* La Poesía Lírica en Venezuela en el último tercio del siglo XIX. Tomo VII. pp. 238 y 239.

sola, con el ingrediente africano que confirió universalidad estructural a una nueva raza a decir del Libertador. Carecíamos de las autoridades unificadoras, con jurisdicción sobre todas las provincias que hoy forman la República. El rey de la integración, Carlos III, la hizo posible. En 1776, fue creada la Intendencia del Real Ejército y la Real Hacienda. En 1777, la Capitanía General que unificaba el mando militar en todo el territorio de la hoy República de Venezuela, en los términos del artículo 7 de la Constitución Nacional. En 1786, la Real Audiencia, con la cual logramos la unificación de la autoridad judicial. En 1795, fue creado el Real Consulado, origen remoto de los organismos para el desarrollo económico, y en 1803 el Arzobispado de Caracas, estos dos últimos acontecimientos bajo el reinado de Carlos IV. La Independencia, años más tarde, nos daría la soberanía para ser Estado.

También fueron estudiados por Alvarado hechos y personajes involucrados en el proceso emancipador, con una metodología ajena “al espíritu poético y novelesco de los viejos historiadores”,³⁶ a decir de Jacinto Fombona Pachano: Igualmente, las etapas que el sabio denomina “la cuestión civil” y el “régimen republicano”.

En sus observaciones sobre “La Revolución de 1810”, apoyado en estadísticas reflexionó sobre las influencias del clima, la geografía, la economía, el origen social y la edad de sus protagonistas, en los hechos históricos. Evidenció la constante del mes de julio en la Independencia Americana, y el período de marzo a septiembre como un lapso de frecuentes fermentos revolucionarios en Venezuela. Ubicó las clases sociales participantes en el movimiento libertador, a las más distinguidas en el campo republicano, es decir, en la Sociedad Patriótica, el Congreso de 1811 y los mandos civiles y militares de la República. Entiéndase aquí por “distinguidos”, a los hombres cultos, representativos de una juventud sobre quien no se reseña, “la influencia poca o nula del alcoholismo y la rareza de los suicidios”.³⁷ En el partido realista coloca a personas incultas o iletradas como Boves, Morales, Yanez, Rosette o Cerveris, en quienes Alvarado también encontró rasgos del “criminal nato” lombrosiano.

Fue así el maestro contemporáneo de los estudiosos europeos de las ciencias sociales, entre ellos, César Lombroso y Enrique Ferri, de gran influencia sobre él y reflejadas en su estudio sobre “Los delitos políticos en la Historia de Venezuela”. Notable ensayo éste, de Alvarado, donde analiza la “guerra a muerte”, el 24 de enero de 1848 y el 2 de agosto de 1859. Más que reseñar aquellos acontecimientos, realizó un extraordinario estudio sobre el delito político de difícil definición y delimitación.

Sobre el Decreto de Guerra a Muerte, dice: “Asombra ver cual consideran la guerra a muerte... como si todo ello hubiera sido obra de un solo individuo”.³⁸

36. JACINTO FOMBONA PACHANO. “Lisandro Alvarado”. *Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la Española*. Octubre-diciembre 1944. N° 44. Año 11. Caracas. Tipografía Americana. p. 356.

37. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela. Tomo VII. p. 281.

38. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Los Delitos Políticos en la Historia de Venezuela. Tomo VII. p. 286.

Ya el 20 de mayo de 1813, el prócer civil colombiano Camilo Torres decía en el Congreso de la Nueva Granada:

“Sacrificad a cuantos se opongan a la libertad que ha proclamado Venezuela... El odio debe haberse encendido en vuestros corazones para perseguir hasta el escarmiento y la muerte misma a los que hacen profesión de tiranizar”.³⁹

La guerra a muerte, justificada históricamente para definir los campos y convertir en guerra de independencia lo que para el pueblo cauteloso ante los cambios, era un mero encuentro entre caudillos. Para Alvarado no fue un delito político, aunque haya dado lugar a “una criminalidad epidémica”,⁴⁰ antes y después del Decreto mismo.

En cuanto al 24 de enero de 1848, el historiador trata de identificar al autor del atropello contra el Congreso. Citando a Páez recuerda que

“Hubo, es verdad, empeño en complicar al pueblo; pero éste es disculpable hasta cierto punto, cuando se le ve seguir la voz y los impulsos del primer magistrado”.⁴¹

Esa acusación y la de la historia apuntan sin duda hacia Monagas. Alvarado habla luego de la existencia de “indicios de un delito colectivo, en que, la idea de asesinato puede haber nacido instantáneamente a despecho de Monagas”.⁴²

El otro delito político historiado es el del 2 de agosto de 1858. El Presidente provisional Julián Castro, ante la insurrección declaró: “Si apareciere que la federación que se proclama es el voto verdadero de la mayoría de la nación, el Gobierno le prestará todo su apoyo”.⁴³ Por esto, el Presidente fue “reo de traición y quebrantamiento de la Constitución”.⁴⁴ Así lo declara el Gran Jurado el 28 de julio de 1860, pero no le impone pena alguna a causa según el Dr. Alvarado, de la filiación oligarca de los magistrados y de un modo de actuar “relativamente moderno y liberal sobre los delitos políticos”.⁴⁵

En la hora presente, cuando se cuestionan algunas actuaciones del poder público y la ética de dirigentes políticos, conviene recordar un pensamiento del sabio humanista ya al final del ensayo comentado:

“La justicia humana se ha considerado desarmada e impotente para reparar a tales pecadillos, y bien hacen con representarla vendada; porque hojeando los anales y biografías de hombres notables de Venezuela, vemos con sonrojo a más de una que olvidó su palabra empeñada al desnudar su espada en defensa de una idea, y que volviéndose contra sus compañeros, sin reparo los hirió. Llegará un día a abrazar el mundo ese espantoso círculo que en política y diplomacia forman, dándose las manos, la astucia, el disimulo, la hipocresía, el engaño, la infidelidad, la perfidia, la defección, y los que apañan, crecen y se burlan del honor, sin

39. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomado de O’Leary XIII, 230. Tomo VII. p. 287.

40. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. p. 291.

41. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Autobiografía de Páez, II, p. 461. Tomo VII, p. 300.

42. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. p. 301.

43. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. pp. 307 y 308.

44. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. p. 309.

45. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. p. 311.

grandes cualidades, ni valor, ni fortaleza o sólo con la lanza con la cual giostro giuda?”⁴⁶

La contemporaneidad de sus conocimientos se puso aún más de manifiesto en el estudio de la “Neurosis de hombres célebres en Venezuela”, publicado en El Cojo Ilustrado el 1 de noviembre de 1893 y reproducido por la reputada revista del Profesor Lombroso “L’Archivio Italiano Di Psichiatria”. Aquí se revela el médico, como el mismo lo afirma, que por sus conocimientos de la historia, la psicología, biología y sociología, fue capaz de analizar psiquiátricamente a grandes personajes como si los tuviera delante en su consultorio.

Confieso que por apasionante que de por sí resulta el estudio, por la calidad de los personajes su principal interés radica en los conceptos psiquiátricos contenidos en el mismo y que se adelantan a su época. Por ejemplo, considerar al alcohólico como un enfermo “que obedece de un modo irresistible a una conformación peculiar del individuo resultado de factores diversos que se han combinado para su creación y procreación”⁴⁷ y que la locura o epilepsia no es una posesión demoníaca, sino una enfermedad.

El sólo imaginar al sabio acercarse a las concepciones de moda en la civilizada Europa de fines de siglo pasado, en medio de la llanura venezolana, justifica el acto que hoy estamos protagonizando.

Muchos otros estudios históricos legó a la posteridad Don Lisandro. Ya hemos recordado de entre ellos su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, identificado como “El movimiento igualitario en Venezuela”.

Resulta tarea difícil y de imposible síntesis, continuar analizando la obra histórica de Alvarado. Permítaseme tan sólo completarla con una simple enumeración: “El Libertador y el Protector en Guayaquil”, “Orígenes de la imprenta”, “Visita del General Cipriano Castro al Estado Zamora”, “Una causa célebre”. Y entre sus reseñas bibliográficas, sus juicios sobre “Historia Constitucional de Venezuela” de Gil Fortoul, y “Cesarismo democrático” de Vallenilla Lanz, los libros del Centenario y tantos otros.

Federalismo: tan sólo un pretexto

Nos queda, sin embargo, hacer una referencia indispensable a su “Historia de la Revolución Federal en Venezuela”, para algunos su mejor producción intelectual y para todos la versión aún no superada de aquel trágico período de nuestra historia.

Esta obra constituye un permanente reto para el historiador moderno. A través de sus páginas se evidencia la presencia de un honestísimo investigador y un laborioso hombre de trabajo. El sangriento episodio, es presentado al lector preñado de interesantes detalles que nos convierten en ansiosos espectadores, con deseos de protagonistas. En su historia de la Revolución Federal, Lisandro Alvarado comprueba la profundidad con que aspiraba aprisionar la verdad. Por ello, a lomo de bestia seguimos a Ezequiel Zamora desde su Proclama Federalista hasta su muer-

46. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo VII. p. 312.

47. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Neurosis de Hombres Célebres de Venezuela. Tomo VII. p. 263.

te en San Carlos. Olemos la pólvora y la sangre que, en forma por demás generosa, sembró a Venezuela de un deseo igualitario. Si a esta obra se la ha calificado como lo mejor que se ha escrito acerca de la llamada Guerra Federal, su autor la valora con la modestia propia de los intelectuales de peso específico, como ensayo; no obstante, su grandiosidad se encarga de desmentirlo. Bastante trabajo supuso para él la constatación documental o referencial obtenida, compararla, calibrarla, valorarla para luego vertirla en frase escrita. En su "Bibliografía" el sabio larense sistematiza y cita con profunda honestidad cuanto documento estuvo a su alcance, no sin hacer algún comentario sobre el valor que le acredita y la fuente de donde lo obtuvo. Finalmente, nos advierte que son muy pocas sus propias apreciaciones "por temor a errar a cada paso".⁴⁸

El origen del episodio investigado podríamos vislumbrarlo en algunas frases parlamentarias de la Convención de Valencia, habla Fermín Toro:

"La práctica de un gobierno está fundada en los principios: los principios son teoría abstracta y es preciso que la práctica esté fundada en las teorías, a menos que se tomase por norma el capricho y la voluntad mudable de los individuos".⁴⁹

"Dos cosas imposibles existen: perderse con la Constitución y salvarse sin la Constitución".⁵⁰

En esa misma línea civilista expresó Pedro Gual el 31 de diciembre de 1858:

"No olvidéis sin embargo, que la Constitución es un libro, materia inerte, sin vida ni eficacia si no la inspira el espíritu del pueblo y que sólo el sentimiento, la voluntad, la acción libre de todos los asociados en un consenso armónico de esfuerzos y de esperanzas, la hacen una ley vital, ley de movimiento, ley de altísimos fines para un pueblo virtuoso, activo e inteligente".⁵¹

Olvidarse de estas concordancias entre los principios y la praxis política, costó a Venezuela cincuenta mil vidas, su ruina total, y su casi desintegración. El falso pretexto del Federalismo lo encontramos en la cínica frase del ideólogo liberal Antonio Leocadio Guzmán y con los cuales concluye Don Lisandro su historia: "porque si los contrarios señores hubieran dicho Federación, nosotros hubiéramos dicho Centralismo".⁵²

No resistimos la tentación de aprovechar útilmente una oportunidad solemne como ésta, para hacer en voz alta unas cuantas reflexiones que compartiré con ustedes, sin pretender su completa coincidencia. Me llenaría de gozo tan sólo su atención para ellas.

¿Cuáles fueron las causas de la Guerra Federal? ¿Cuál fue su origen? ¿Constituyó realmente un movimiento igualitario? ¿Fue la Guerra Federal un movimiento popular tras un proyecto político o tras algún mensaje? ¿Si los hubo, se

48. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Bibliografía. Tomo V. p. 259.

49. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Historia de la Revolución Federal de Venezuela. Tomo V. p. 72.

50. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem.. Tomo. V. p. 85.

51. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo V. p. 84.

52. LISANDRO ALVARADO. *Op. Cit.* Idem. Tomo V. p. 598.

cumplieron sus objetivos en forma inmediata o con posterioridad? ¿Fueron verdaderos renovadores sociales los caudillos de esta guerra civil? Veamos los hechos, que son mejores argumentos que las apasionadas y oportunistas proclamas, para encontrar la verdad.

El nepotismo de los Monagas es derrocado por la unión de conservadores y liberales en lucha contra su arbitrariedad, su corrupción y el desenfreno de su gobierno. Sin embargo, el primer caudillo de la llamada Guerra Federal fue antes comandante fiel a los hermanos Monagas, hasta el extremo de ser Ezequiel Zamora quien se encarga de encarcelar al prócer de la Independencia y ex-Presidente de la República José Antonio Páez.

Monagas había llegado al poder con el apoyo de Páez. Agreguemos a la arbitrariedad, la corrupción y el desenfreno, la inconsecuencia como causa de la caída de José Tadeo Monagas.

El regreso de Ezequiel Zamora del exilio para insurgir contra el débil gobierno de Julián Castro, es a nuestro juicio un episodio más del típico alzamiento característico del siglo pasado, que en el actual se ha convertido en el golpe de estado. A la postre la misma cosa, sólo que en aquéllos el pueblo peleaba. En éste se conspira en cenáculos cívico-militares apoyados en sofisticados medios de comunicación que hacen innecesaria la participación popular. Se trata de una simple tarea de contabilidad de fuerzas leales o adversas.

Lucha por la igualdad

¿Qué propusieron Zamora y Falcón al pisar tierra venezolana?; libertad que hacía apenas un año su jefe Monagas conculcaba; federación para atender a cada Estado que durante más de ocho años sus jefes habían desatendido; dar la espalda a las tiranías, de la cual ellos formaron parte; “ahorrar la sangre de nuestros hermanos; tranquilidad de la familia y la paz”,⁵³ para luego incendiar Barinas y Guanare. Agregan el respeto a una serie de derechos proclamados ya en 1811. ¿Qué novedad se ofrecía al pueblo? Ninguna. Más las había en las prédicas de Fermín Toro sobre la igualdad necesaria, y sin embargo, a éste se le llamaba conservador.

El pueblo que se incorpora a la guerra civil toma partido en ambos bandos para recobrar sus derechos ganados en la gesta emancipadora, entre ellos el de la igualdad, y que luego perdieron en manos de las minorías usufructuarias de aquéllas, los nuevos amos de la tierra, sucesores, sin quererlo, del mantuanaje pre-independentista.

Es obvio que los campesinos que siguieron a Páez, a los patriotas orientales y al Libertador, a favor de la Independencia, no encontraban aún la justicia, convertida en pan, propiedad y participación. Había llegado su oportunidad. Lo que era de los godos y terratenientes podía convertirse en propiedad del caporal y del campesino. Así, éstos se convierten en generales, coroneles y comandantes, mediante los ascensos en blanco distribuidos por Falcón, y con ellos el poder político local, el pueblo, de lado y lado, fue carne de cañón.

53. LAUREANO VILLANUEVA. “Ezequiel Zamora”. p. 275.

El Tratado de Coche cocinado entre caudillos, frustró una revolución y dejó tal cual las cosas. Sólo el gobierno cambió de manos. Otro alzamiento acuadillado por los Monagas depuso la flamante "Revolución Federal" para que todo terminara nuevamente en manos de un caudillo que gobernó a Venezuela durante diecinueve años: Antonio Guzmán Blanco, hombre de la Federación pero no precisamente del campo, sino godo y caraqueño como los derrotados de Santa Inés.

Ni Zamora, ni Falcón, ni Guzmán Blanco fueron ideólogos revolucionarios, tan sólo caudillos. Buenos militares, pero a pesar de ello sus nombres no identifican ninguna de nuestras unidades militares, que prefieren honrarse con los de Plaza, Cedeño, Ricaurte, Sucre, Girardot, Pedro Camejo, hombres que hicieron la Independencia con Bolívar sin lucrarse de ella, todo por el contrario le ofendieron su vida. En cambio, mientras el nombre de José María Vargas no honra a ninguna de nuestras universidades, él que fue educador y Presidente civilista, el de un caudillo fue concedido a una universidad. ¡Qué contraste en la Venezuela contemporánea! Como contraste es, que las consignas de los campesinos y del pueblo raso de 1859, aún esperan como Fermín Toro y Pedro Gual, que la Constitución y las leyes no sean sólo proclamas y letra muerta, sino acción administrativa que dé la oportunidad al pueblo, de realizar la justicia social. Entre estas leyes, la de Reforma Agraria de 1960, debe ser preocupación diaria del gobernante y del administrador, para hacer justicia a los jinetes campesinos de Araure, La Puerta, Las Quezeras del Medio, Pantano de Vargas, Boyacá, Carabobo, Junín, Ayacucho, Santa Inés y Cople, y quienes cada cinco años reafirman con su voto la primacía de la democracia y del poder civil.

Democracia y moral

Lecciones debemos aprender en los escritos de Don Lisandro: el caudillismo tradicional, cosa distinta al honrado liderazgo democrático no es historia muerta sino aún desgraciadamente viva. Seguir ciegamente a jefes políticos no conduce a dar felicidad a los pueblos. Son las instituciones y quienes las conforman, las que permiten la democrática deliberación y el pluralismo, y es en ellas donde a la persona se reconoce su dignidad.

Por otra parte, no cumplir las promesas produce en el pueblo una justa sed de justicia que genera la violencia. ¿Y qué necesidad hay de "pretender establecer la democracia atravesando lagos de sangre, cuando tenemos expedito el de las elecciones?"⁵⁴ como dijera el General Francisco Mejía.

Lisandro Alvarado es la antítesis del caudillismo y de la barbarie, de la corrupción oficial o privada o de ambas en celestina complicidad, negadora de los valores morales y desintegradora de la identidad nacional porque pueblo y nación no sólo son comunidad de raza, de historia, de cultura y territorio, sino unidad de propósito igualitario en la búsqueda de la justicia siempre en proceso de perfectibilidad. El mejor camino para lograr la igualdad, elemento esencial de esa justicia, es la primacía de la educación popular, prioridad fundamental de la acción del Estado.

54. GUILLERMO MORÓN. *Breve Historia de Venezuela*. p. 185. Espasa-Calpe. Madrid. 1979.

Consciente de ello, el Congreso de la República en estos mismos días está por aprobar la nueva Ley de Educación, que consolida los logros de la democracia en materia educativa y traza caminos para que la educación se expanda como luz, como lo pedía Cecilio Acosta.

Usted, Don Lisandro, dentro de pocos momentos reposará para siempre al lado del Libertador Simón Bolívar, el mismo que en 1819 pedía al Congreso su protección y amor paternal para la educación popular, para la cultura, en síntesis, exigía la primacía de los valores morales por los cuales lucharon los José María Vargas, los Fermín Toro, los Pedro Gual, los Simón Rodríguez, los Rafael Villavicencio, los Egidio Montesinos y los Carlos Soublette. Vaya usted al Panteón Nacional a dialogar con Teresa Carreño, que hizo patria con la música expresión universal de la espiritualidad. Con Rafael Rangel portaestandarte de la ciencia al servicio del pueblo. Con Luis Sanojo hombre de leyes; porque usted reúne excepcionalmente todos esos atributos además de los de sabio. Hoy la patria se lo reconoce con los máximos honores que ella confiere a sus más preclaros hijos.

COLOQUIO CON DON LISANDRO*

Por HUMBERTO CAMPÍNS

Reverente me inclino ante vosotros ¡oh Manes de la Patria! y os pido: la venia para alzar mi voz en este sagrado ámbito de la Gloria, indulgencia para el pobre verbo, tolerancia para la extrema audacia.

Bienvenido Don Lisandro. Os saluda un coterráneo, colega sólo en medicina, campo cultivado por vos con las simientes de la bondad y la abnegación, de preferencia a aquella de la profundidad científica y sin otras razones para recibirlos, si en el caso lo fuesen, que la admiración por vuestra obra y el ser nativo de Ospino, allí donde aún mozo hincásteis la raíz tocuyana para alcanzar una de vuestras metas, la fisiológica de perpetuar la especie, prolífico en ella como en las otras todas.

He aceptado este honor sin igual, no para repetir el elogio de vuestra extraordinaria trayectoria, hecho en forma insuperable por tantos y tan eminentes pensadores nuestros y extraños, sino para pedir permitáis un afable coloquio que, con ellos, abra cauce a la plática y a la reminiscencia, gratas a la sencillez de vuestro carácter, y armonizarlo así con esta majestuosa y memorable ceremonia, hora de síntesis de vuestras peculiaridades y realizaciones, que ya el análisis ha sido hecho, quizá no exhaustivo porque el venero luce inagotable, mas al menos suficiente para que Venezuela sonría complacida y satisfecha al enaltecer hoy a otro de sus preclaros hijos.

* Discurso del Dr. Humberto Campíns en el acto de recepción de los restos del Dr. Lisandro Alvarado en el Panteón Nacional. 14-5-1980.

Vayamos a El Tocuyo. "Hogar honesto y humilde con el escudo heráldico de la honradez y el trabajo" dice de aquel de vuestros padres, un adolescente liceísta, alumno de un plantel que honráis y obligáis con vuestro nombre.¹ Maestra fue la madre, os abrió buen sendero y por el llegásteis a Don Egidio, orgullo del discípulo; éste a su vez orgullo del maestro. Quedó allí definida e iniciada la admirable conjunción de lo que habría de ser compendio de vuestra vida y obra ¡Maestro en la más amplia y altísima acepción de ese vocablo!

Recordemos vuestro perfil de Don Egidio: "Los que en silencio practican el bien por el bien, los que ilustran y enseñan a la juventud, los que la preparan para los caminos de la justicia. . . Para dicha de nuestra patria, para gratitud de sus conciudadanos, un hombre de estos existió una vez. . . Un hombre que procuró siempre huir de la exaltación, de la celebridad, de la ostentación, de la publicidad, del elogio. . . Tratábase de un aislamiento relativo, de la preservación conveniente del sembrador y el semillero, celoso aquél de su tarea de producción útil y provechosa, seguro éste de la selección y bondad de la semilla. El sembrador se llamó Egidio Montesinos y el semillero el colegio de "La Concordia".²

Y disponemos de otras pinceladas de retoque: "Cuando la oportunidad quería, visitaba yo a mi antiguo maestro a la hora de su recreo y recepciones al caer la noche. En su escritorio una vela de estearina con su guarda brisa. El, sentado frente al escritorio. Pero la luz no se encendía sino cuando al recién llegado convenían especiales cumplimientos. A uno y otro lado de la pieza, clérigos, abogados, agricultores, hombres de seso, sentados en la oscuridad, como si fuésemos nictálopes".

¿Cuando presentáis y describís así al maestro no estáis haciendo acaso un autorretrato? Varía sólo el escenario. "Un barrio apartado de la ciudad, una plaza solitaria de ese barrio, un abandonado convento de Predicadores en la plaza, esto fue para él ciudad y ciudadela".³ El vuestro, Don Lisandro, los dilatados horizontes de la Patria. En ella, la vasta y accidentada geografía, la rica flora y fauna, la composición étnica de la población, su salud, sus costumbres, y las leyendas, dialectos, idiomas, contiendas, guerras y organización social, se convirtieron en otras tantas atracciones para vuestra curiosidad, interés y dedicación. Recorriendo a pie sus caminos, en perseverante labor de enseñanza-aprendizaje, cualidad sobresaliente de vuestra personalidad, íbais esparciendo las semillas a tiempo que cosechábais frutos de aquéllas sembradas por quienes os habían precedido, y en hipocrática y cristiana misión distribuyendo bálsamos al cuerpo o a la mente de los necesitados.

Trajinante fuísteis. Lo impusieron, el deseo de obtener el conocimiento requerido en la propia fuente, anhelo y voluntad de ofrecerlo en su mayor pureza; la conveniencia de acercarse al pueblo, hasta el extremo de compartir con él su desgarnecida vivienda, para que la investigación condujese en cada caso y tema al análisis, juicio e información fehacientes; la necesidad de eludir la absorbente

1. CORTÉS, V. P.: *Breve ensayo crítico biográfico sobre la personalidad de Don Lisandro Alvarado*. Trabajo premiado en el Concurso promovido por el Liceo "Lisandro Alvarado". Barquisimeto, 28-03-1939. Tipografía Barquisimeto.
2. ALVARADO, L.: *Don Egidio Montesinos*. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Vol. VII, Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.
3. ALVARADO, L.: *Carta a Bartolomé Losada*. Antología de Lisandro Alvarado. Biblioteca Popular Venezolana, Nº 68, Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1959.

rutina de la ordinaria vida y procurarse el sosiego requerido para la extraordinaria creación.

Solitario no. Lo prueban esa misma vida andariega compartida y vuestra correspondencia epistolar: familiar y amistosa para alimentar la lámpara del afecto; científica para usufructo del intercambio y discusión de ideas y conocimientos, dejando además testimonio indudable de las sólidas bases de vuestra ilustración, y por tal obteniendo de los notables correspondientes el reconocimiento y elogio de vuestra sabiduría.

Con esos selectos amigos, sentados y recostados al roble, al mango, al limonero, al cañafístula, al samán, al algarrobo, al dividive, en los patios de las chozas donde hubo que pernoctar “a la hora del recreo y recepciones al caer la noche”, igual que Don Egidio, hacíais la tertulia, sentado frente al inmenso escritorio de los llanos venezolanos, a oscuras la mayor parte de las noches y en la cúpula celeste la vela sin guardabrisa del plenilunio “cuando al recién llegado convenían especiales cumplimientos”. Envidiable la reunión de tales contertulios, verdaderos “hombres de seso” como gustábais llamarlos. Veo algunos de los que merecieron la vela del plenilunio: Don José Gil Fortoul, Don Julio C. Salas, Don Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, Don Luis R. Oramas, Don Pedro M. Arcaya, Don Leopoldo Landaeta, Don Felipe Larrazábal hijo, Don Antonio S. Briceño y otros que no alcanzo a identificar, concurriendo a conversar sobre letras, historia, ciencia.

Aparente fue así el aislamiento y en todo caso calculado, como que conocíais bien la axiomática sentencia de Don Santiago Ramón y Cajal: “El conocimiento no ocupa lugar pero ocupa tiempo”. Momentánea vacilación habría tenido Don Ramón al escribirla si os hubiese conocido. ¿Cómo pudísteis, Don Lisandro, multiplicar el tiempo para que fuese tan vasta, profunda y variada vuestra sapiencia? Mas, ¿cabe preguntarlo sabiendo que Natura, ésa cuyo elíxir libábais de continuo y os llevó hasta Lucrecio, se prodigó a vuestro ser cuando en dones excelsos lo dotó?

Cerebro excepcional por la avidez de conocer, la capacidad de asimilar y la destreza para interpretar; memoria privilegiada; voluntad inflexible cuando dirigida a las alturas de la superación; disciplina mental y física a todo lo largo del vivir; nobles e inquebrantables ideales; permanente ejercicio de la moderación; cultivo ininterrumpido de la modestia.

Maestro desde temprana edad, cuando en discurso “A los alumnos del Colegio La Concordia” comenzáis con esta cita de Víctor Hugo: “Véis la cabeza de ese ajusticiado? Si la hubiérais instruido no hubiérais tenido ocasión de cortarla”.⁴

Convencido de que los idiomas son vehículos principalísimos de las ideas y del genio de los pueblos, os dísteis a la conquista de las lenguas clásicas y modernas: latín, griego, francés, italiano, árabe, inglés, alemán, porque además, dijísteis, “saber cómo se nos juzga en el extranjero es en cierto modo una parte de nuestra educación, y si no lo es, debería serlo”. Experto ya en latín cuando culminábais el bachillerato, amigos y no amigos alguna vez se vieron en dificultades cuando escribíais o hacíais crítica en esa lengua.

Con versos de Virgilio se enseñaba el latín en nuestra antigua Universidad, nos recordáis vos, cuya vida ha transcurrido cabalgando sobre los dos últimos si-

4. ALVARADO, L.: *Discursos*. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Vol. VII, Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

glos y soís testigo así de la ruptura del equilibrio deseable y conveniente entre el desarrollo material y el cultural de nuestra población. El conocimiento de ese idioma y las noticias de la existencia de filosofía naturalista en centuria pre-cristiana, os conducen a Tito Lucrecio Caro, quien os convence al extremo de comprometer vuestro empeño en la traducción, entre otros de sus escritos, de su obra magna "De Rerum Natura". Y el por qué del compromiso lo explicáis en esta forma: "Se comprenderá el genio del autor al reproducir con fidelidad en lenguaje rimado el sistema filosófico de Epicuro, Demócrito y Leucipo. . . acaso la imprenta se fatiga más dando a estampas obras insulsas y mezquinas, pero el hecho es que tendríamos con esto excusa si ofreciéramos ahora, puesto en lenguaje vulgar y en el supuesto de que pueda ello ser útil para los que hablamos el español americano, un libro clásico al que han dado gran importancia los recientes progresos de las ciencias físicas y matemáticas".⁵ Y si algo faltase a vuestra justificación, escuchad lo que dice Juan David García Bacca en el estudio de vuestra traducción: "El poema De Rerum Natura de Lucrecio es una mina, todavía no explotada, para la teoría atómica y genética modernas".⁶

Más de cinco décadas transcurrieron antes de que vuestra valiosa labor de traducción llegase a ser útil a quienes hablamos el español americano y bien sabéis que agradecer debemos esa primicia a otro ilustrado y tenaz tocuyano, Carlos Felice Cardot, quien a vuestro empeño sumó el suyo para darla a luz.⁷

La habilidad en francés no parece ser menos que en latín. Pequeña muestra de vuestra correcta redacción se encuentra en dos cartas de apasionado amor, dadas a la publicidad discretamente sin fecha y sin destinatario⁸

Don Alejandro de Humboldt edita en ese idioma las invaluables experiencias que con su compañero Bonpland ha realizado en su redescubrimiento de América y a la prueba de fuego os remitísteis al acometer su traducción, que casi llega al fin en lo que se refiere a Venezuela y la parte septentrional de la América del Sur. Os complacerá oír que ha sido calificada de "fiel y preciosa traducción" esa de "obra tan notable y de tan singular docencia para científicos y profanos".⁹

Artífice de la lengua española, la extensa y variada producción desde la mocedad hasta la madurez, es dechado de corrección y pulcritud, y los estudios sobre la evolución del idioma en Venezuela son modelo de meticulosa y paciente labor. Escuchemos a Pedro Grases refiriéndose a vuestra obra lexicográfica "Glosario del bajo español en Venezuela". . . el ánimo con que se hizo, su plan y su realización y contenido, están particularmente en pleno vigor y validez para que todo ello sea ejemplo y guía de los investigadores del léxico peculiar del castellano en

5. ALVARADO, L.: *De la Naturaleza de las Cosas*. Prólogo. Vol. VI, Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado, Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

6. GARCÍA BACCA, J. D.: *De la Naturaleza de las Cosas*. Estudio Preliminar. Vol. VI. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

7. TITO LUCRECIO CARO: *De Rerum Natura*. (Nueva traducción española por Lisandro Alvarado). Caracas, Avila Gráfica, S.A. 1950.

8. ALVARADO, L.: *Epistolario*. Vol. VIII. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

9. Nota de la Biblioteca Venezolana de Cultura en "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente". A. de Humboldt y A. Bompland. (Traducción de Lisandro Alvarado). Tomo I. Escuela Técnica Industrial. Talleres de Artes Gráficas. Caracas, 1941.

Venezuela".¹⁰ Y Luis Beltrán Guerrero os llama "artista de la palabra, que más sugería que expresaba, por tanta irónica y bondadosa reserva mental".¹¹ Caso de que este parecer de Guerrero fuese la regla, permitidme Don Lisandro presentar la excepción, la cual hará conocer a los actuales escritores venezolanos lo que, sin reserva, opinábais de aquellos vuestros contemporáneos en carta familiar, inédita, al comentar a su autor el manuscrito de "Notículas Truncas": "Si la mayoría de nuestros escritores profesionales conociesen su país hubieran dado otro aspecto más serio y más criollo a sus producciones, pero generalmente no conocen la vida íntima de los pueblos, la manera cómo se interroga acá y allá a la naturaleza fecunda y pródiga, la cultura bravía, pero propia y benévola de nuestros campos y villorios".¹²

Y agora Dotor Alvarado, alentado por vos, cuasi me atrevo a recordar con los ilustres concurrentes que nos acompañan en este venerable recinto, como "eso es castellano y del mejor que se haya hablado" cuantimás que asina endenantes lo afirmásteis vos en vuestras "Ideas sobre el español en Venezuela", sirviendo de norte lo que sobre esas acepciones especiales escribió en el prólogo de su gramática Don Andrés Bello, cuya deseable compañía espiritual disfrutaréis en adelante.

Hace ahora uso de la palabra Miguel Acosta Saignes: "Sólo quienes habían oído las lecciones de Ernst, quienes habían leído a Comte o quienes como él (Alvarado) habían estudiado las obras de antropológos como Tylor, podían comprender el propósito de las caminatas interminables de Don Lisandro, a través de todo el país... el sabio llevaba el alto propósito de escudriñar la realidad tal como era... lección no de humildad sino de voluntad; no de complacencia sino de empeño, no de nomadismo sino de superioridad. Podemos verle ya como una gran figura de la antropología de su tiempo, en escala internacional, y como uno de los venezolanos de mayor relieve en la historia del pensamiento científico nacional".¹³

Afirma Don Mariano Picón Salas en su juicio sobre "Historia de la Revolución Federal en Venezuela": "El fundamental valor del libro de Alvarado es haber recogido primero que ningún otro, y sin pasión sectaria, casi con suma cautela objetiva, el variado cuadro de la "hybris" venezolana en los días federales... Reune, describiéndolos, un conjunto de problemas nacionales que siempre apasionarán a los sociólogos y los historiadores. Junto a la Venezuela de las leyes y las instituciones escritas, descubre otra multitudinaria y campesina sometida a la mayor intemperie de la incultura y la naturaleza". Y oíd Don Lisandro cómo se expresa del autor: "Alvarado es el pequeño Aristóteles sin discípulos en una sociedad que no lo comprende... aquel maestro andariego, de adivinadora excentricidad, es uno de los venezolanos ejemplares de su desgraciado tiempo".¹⁴

10. GRASES, P.: *La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado*. Vol. II. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

11. GUERRERO, L. B.: *Martí y el positivismo*. "Candideces". Séptima serie. Ed. Arte. Caracas, 1972.

12. ALVARADO, L.: *Carta al Dr. Daniel Camejo Acosta*. Caracas, 13 de julio de 1924.

13. ACOSTA SAIGNES, M.: *La obra antropológica de Lisandro Alvarado*. Vol. IV. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

14. PICÓN SALAS, M.: *El Dr. Lisandro Alvarado*. Prólogo Historia de la Revolución Federal en Venezuela. Vol. V. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

El paisano y amigo de la escuela y de toda la vida, Don José Gil Fortoul, cuya frecuente y enjundiosa correspondencia cruzada con la vuestra dio calor a la amistad y mutuo estímulo al intelecto, y quien había escrito que “ironizábais sonriendo como Sócrates y filosofábais dudando como Descartes”, cuando os oye decir, aludiendo a la actividad literaria “mundo que con recia envidia miro desde lejos”, recoge vuestra modestia y desde su altura y madurez de pensamiento, en gallardo gesto que lo realza más aún, os hace esta lapidaria ofrenda: “Fue entre los hombres de mi generación el más eminente en ciencias y letras” y de seguida anticipa “La Academia y la Patria no lo olvidarán”.¹⁵ Don Santiago Key Ayala, otro noble amigo y admirador, quien además tuvo la suerte y felicidad de penetrar en vuestro archivo, al verles juntos exclama: “Constituyen un binomio homogéneo del más alto valor para la historia de las ideas en nuestro país... están en la primera fila de los caudillos intelectuales de su época”. Y al referirse a vuestra muy original personalidad íntima dice: “No se requiere grande esfuerzo de aproximación para encontrarle el parecido con Don Simón Rodríguez... extraño bohemio éste, que dentro de la aparente irregularidad externa proseguía una labor de ciencia, metódica, rigurosa... y sin desinteresarse de las cuestiones universales hacía caer los rayos de luz captados por una curiosidad avizora y giratoria, sobre su lente íntimo que los juntaba en el foco único, Venezuela”.¹⁶

Con exquisitos sonetos, dignos del destinatario y propios de su elevado estro, Don Alfredo Arvelo Larriva os rinde pleitesía:

¡Maestro no lo digo por discípulo vuestro
el serlo es clara honra, que ojalá fuera mía
Lo digo en testimonio de homenaje al maestro
sabio no sólo en ciencia sino en sabiduría.¹⁷

Oigamos a Oscar Sambrano Urdaneta: “Quien se asoma a la vida de Alvarado queda cautivo por cuanto de ejemplar emana de la callada y fecunda existencia de este notable polígrafo... Su obra está muy lejos del sector social para el cual fue idealmente escrita. Pero ello no fue culpa de Alvarado ni del pueblo”,¹⁸ Y a Guillermo Morón, cuya devoción alvaradina nos viene entregando desde su juventud medulosos estudios de vuestra personalidad y actuación. El resumen de su síntesis hélo aquí: “Sabio, polígrafo, humanista, son los términos propios para ubicar en la historia de la cultura venezolana a Don Lisandro Alvarado. Sus saberes así lo determinan y le dan talla de maestro de los venezolanos”.¹⁹

Cuando el cerebro atenuó la vehemencia de conocer y surgió la necesidad de condensar y perfeccionar la sabiduría, el inquieto, incansable caminante, que se

15. GIL FORTOUL, J.: *En memoria a Lisandro Alvarado*, Sinfonía inacabada y otras variaciones. Ed. Sur América. Caracas, 1931.

16. KEY AYALA, S.: *Entre Gil Fortoul y Lisandro Alvarado*. Ed. por A. L. Alvarado. Imprenta del Estado. Barquisimeto, MXMLVI.

17. ARVELO LARRIVA, A.: *Obras Completas de Alfredo Arvelo Larriva*. Vol. 2. Ed. de la Presidencia de la República. Caracas, 1977.

18. SAMBRANO URDANETA, O.: *Antología de Lisandro Alvarado*. Biblioteca Popular Venezolana. N° 68. 1959.

19. MORÓN, G.: *El Proyecto Existencial de Lisandro Alvarado*. Bol. Academia Nacional de la Historia. LXII, N° 246, 1979.

había deleitado en perenne contemplación de la naturaleza, extrayéndole en tanto cuanto de bello y útil encontró en su colmada y variada cornucopia, escuchó y atendió un día el llamado de la quietud, de la vida sedentaria. Caracas fue su residencia.

Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina desde 1905, en las Academias de la Historia y Venezolana de la Lengua correspondiente de la Española, los sillones sobre los cuales afianzó su extraordinaria personalidad Don Rafael Villavicencio y desde donde vigorizó sus memorables enseñanzas y su dilatada influencia, esperaban digno sucesor cuando ocurrió esa circunstancia residencial, condición ineludible para recibirlos en ellos. El destino se ocupó de asegurar esa singular continuidad corporal de maestro y discípulo, a quienes la vertiente de afinidades filosóficas y pensamientos coincidentes había unido, desde lejano tiempo, con imperecederos vínculos, y también esta vez orgullo del discípulo orgullo del maestro, signó el paso de ambos por esas Corporaciones.

¿Recordáis Don Lisandro el 29 de abril de 1923, en aquella de la Historia, cuando hablando del “Movimiento Igualitario en Venezuela” dijísteis: “La poética doctrina de la confraternidad universal, el desarme y la paz?”²⁰ Sin duda, aludíais a esas banderas permanentemente enarboladas por la ironía de los poderosos. Ellas siguen ondeando, siempre desgarradas, en el concierto mundial, mientras en el acontecer nacional debemos regocijarnos por haber entrado en la tercera década de un proceso democrático, con el cual ha comenzado a ser realidad el anhelado ideal que en vuestro corazón se nutrió de esperanzas.

Centros docentes de varias categorías ostentan vuestro nombre, pues que iluminando mentes habéis vivido, y avenidas y calles han sido honradas con él, si por los caminos discurrió y debe continuar hoy, infatigable como ayer, vuestro afán de enseñar.

¡Maestro! de primaria, secundaria y superior, en pre-grado y post-grado, enseñando a todos, niños, adultos y mayores, nacionales y extranjeros. Para unos y otros fueron paciente y cuidadosamente elaborados los numerosos volúmenes que recogen la variada y rica obra que acabamos de mencionar. Y para confirmarlo con extremo contraste, Maestro del pensar, del sentir y del decir en las dos breves páginas que escribísteis para inaugurar un Museo Comercial.²¹

Medio siglo después del alejamiento físico os halaga y compromete la Gloria con su eternidad. El llamado obedece a que bien conquistada y merecida la tenéis con vuestra ejemplar trayectoria. El Libertador, quien nos preside como en todas las extraordinarias ocasiones de la vida de su pueblo, refiriéndose a ínclitos ciudadanos en su definición de Patria, dijo: “Los que nos han dado alma por la educación”. Y bien se sabe que este Panteón es cenáculo de artífices dedicados a la protección y exaltación de la nacionalidad. Maestro, el país está urgido de la activa proyección de conspicuas figuras cual la vuestra y aquéllas que van a compartir con vos esta sublime residencia, para que sean norte de las inquietudes juveniles y reto a los talentos excepcionales.

20. ALVARADO, L.: *El movimiento igualitario en Venezuela*. Vol. VII. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

21. ALVARADO L.: *Inauguración del Museo Comercial*. Vol. VII. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

Don Lisandro, es este el fin del largo peregrinaje de vuestra existencia. Habéis llegado a la última morada, seguramente jamás presentida ni ambicionada, la morada de la Excelsitud, donde con los otros Grandes de la Patria, luminarias de su destino, quedáis en permanente diálogo, el cual se inicia expresando vuestro concepto de la Gloria: “La verdadera gloria no es gloria sino cuando se hace humana, cuando confunde sus rayos deslumbradores con la lágrima del desdichado, con el grito del moribundo, con el suspiro del lacerado, con la súplica del vencido, y el hombre más grande no es grande sino en el instante en que desciende para tender mano clemente a los excluidos del común bienestar”.²²

22. ALVARADO, L.: *Miscelánea de Letras e Historia*. Vol. VII, p. 317. Obras Completas del Dr. Lisandro Alvarado. Ed. Ministerio Educación, Caracas, 1958.

CARTA INEDITA DEL DOCTOR LISANDRO ALVARADO
PARA EL DOCTOR DANIEL CAMEJO ACOSTA

Caracas, Julio 13 de 1924

Mi querido amigo:

De 18 de junio es tu última carta y hoy estamos a 13 de julio. La mayor parte de este tiempo ha pasado por culpa mía tal vez, porque a poco de recibida tu carta solicité en "Cultura" el Ms. con el temor de que hicieran valer el conocido artículo: "No se demueven originales!" Dije que sacaría una copia. Pero me hubo dificultad para entregármelo, y ahí te lo envío con el objeto de que veas la apostilla en lápiz azul y las marcas en lápiz rojo de los pasajes que supongo creados para el que hizo la corrección.

Pa.

Parece que hubo el propósito, a más
 de suprimir feacos, el de substituir pa-
 labras para mayor decoro; pero todo esto
 se comprende ahora y en el género de
 escritores con que cuenta la revista en
 cuestión. El lenguaje que goza de ma-
 yor crédito hoy por hoy en Caracas, y
 quizá en el resto del país, es un tanto
 hueco y afinado, y sólo se preocu-
 pa de la sonoridad. Su vida es por-
 lo tanto efímera y no dejará buenos
 recuerdos al pasar la moda, que no
 es más que el viejo culturanismo de
 España y Francia, adaptado a un len-
 guaje adulterado por los cuatros costados.

Es superfluo decir ahora que el
 capítulo todo lo he leído con crédito,

es decir, sincero placer. Creo que en su
 género no tenemos por aquí mejores mo-
 delos que Elvira Acheval, Gallegos
 y Rosales, aunque ellos, por respeto al
 convencionalismo y, sobre todo, a la li-
 teratura oficial, no copian al natural
 ni transcriben el lenguaje vernacular in-
 finitamente como podrían hacerlo sin trabar
 ni cortapias.

Si la mayoría de nuestros escritores pro-
 fesionales conciesen su país, hubieran da-
 do otro aspecto más serio y más creíble
 a sus producciones; pero generalmente no
 conciben la vida íntima de los pueblos, la
 manera como se interroga acá y allá a
 la naturaleza fecunda y próspera, la cul-
 tura brava; pero propia y benévola, de

campesinos, campos y villaricos.

Me hubiera gustado saber que Don Jho. fue
 un suspirero después del benedictino, pero con-
 sidero que el desarrollo es considerable en
 el libro y que la tarea de delinear los
 caracteres y los personajes demanda un
 gran número de párrafos y observaciones se-
 ñalando la del carácterismo descrito.

En tu modo de volver a aparecer la
 novela me gustó en mi memoria.

La novela es exacta, y acompañada de
 las descripciones atribuidas a los personajes.

Me hubiera gustado saber de algunas
 la ambientación y vida que, en los que he

tenido, despertó la vida ciudad.

Rebeco afectuosamente los saludos de Carmen
 y los de Jho. y le envío un abrazo.

Alvarado